



Buen natural de Luis Bolívar al toro de Adolfo al que logró cortar una oreja de peso.

Más sombras que luces en un inicio en el que Bolívar firmó lo mejor



Derechazo de Antonio Barrera al buen valdefresno que hizo quinto.

Un arranque para olvidar...

El inicio de la semana grande de la Feria del Pilar no fue brillante. Hasta el jueves, a excepción de un ejemplar bravo de Valdefresno, el toro no acompañó y la plaza llegó a caer en la desazón en cuatro tardes para olvidar. Pese a todo, un firme Luis Bolívar se impuso a las circunstancias para cortar una oreja de ley en la corrida de Adolfo Martín jugada el martes.

Javier Sesma
Fotos: Mauricio Berho

El lunes Fernando Robleño dio una vuelta al ruedo en el segundo de la tarde en la que se lidiaron los toros "condesos". Fue el único que se dejó. Sus hermanos resultaron mansos y deslucidos. Mucha fachada, muchos pitones, pero muy poca calidad. Los aficionados toristas esperaban más; mucho más.

Tuvo Robleño el buen acierto de dejar a medio picar al noble segundo y dejarlo a su aire. Aprovechó el aceptable pitón derecho, no obligándole nunca. El

público pidió la oreja, pero una estocada caída enfrió los ánimos de la mayoría. Dio una vuelta al ruedo muy aclamada. El quinto era un toro gazapón y pegajoso, pero el madrileño le echó ganas de verdad. Lo llevó siempre tapadito y le consintió más de lo que merecía. Alargó demasiado.

Luis Miguel Encabo no acabó de entenderse con su mansurrón primero. Estuvo bien con los palos, le puso interés, pero perdió demasiado los engaños en el último tercio y aquello no funcionó. En el cuarto estuvo también muy decidido con un animal descastado, justo de fuerzas y

descompuesto de embestida que nunca colaboró. También gustó en banderillas y en algún pase suelto, pero mató mal.

El aragonés Alberto Álvarez vino a Zaragoza habiendo toreado tan sólo una corrida en toda la temporada, pero apenas se le notó. Lo vimos muy firme con el flojo y descompuesto tercero al que fue arrancando, uno a uno, los pocos pases que llevaba dentro. El público le agradeció el esfuerzo y le premió con una sincera ovación. En el toro de la jota, un ejemplar que desarrolló sentido y llevaba siempre la cara alta, volvió a demostrar que merecía figurar en los carteles pilaristas. Inició

la faena de muleta en los medios con la montera cubriéndole los pies y no los movió hasta que tuvo que rectificar tras el tercer pase cambiado. Le sobraron pases por arriba y le faltó rematar con la espada. En definitiva, estuvo más que digno con una corrida que tenía mucho que torear.

Se lidiaron cuatro ejemplares de María Olea Villanueva y otros dos de Conde de la Corte -hierro titular- que estuvieron bien presentados en conjunto, con kilos y pitones, pero no respondieron a la expectación despertada. Les faltó fuerza casta y, en algún caso, les sobró mansedumbre.

La estafa del bueyismo

ZABALA DE LA SERNA

ZARAGOZA. ¿Torismo o bueyismo? Ayer, desde luego, no saltó ni un solo toro al ruedo de la plaza de la Misericordia de Zaragoza, sino seis bueyes del Conde de la Corte de hechuras y comportamiento, seis bueyes de tomo y lomo. Ergo, el espectáculo (sic) que ofreció el empresario don Ignacio Zorita responde al concepto de bueyismo, que es la deriva a la que lleva el torismo mal concebido, un chollo para la empresa: esta corrida condesa de medio pelo vale tres reales y de paso contentas al sector purista, que sabes que no te va a protestar ningún monstruo, porque creen que eso es el toro bravo. Perfecta la jugada. Pero es una estafa. Pesadilla de testuces moruchas, caras sin expresión de bravura, cuerpos contrahechos, trotes y andares de carreta, cabezazos y medias embestidas. Una mierda fuera de tipo.

Ya me contarán qué se puede hacer con semejante material. Mal presagio fue que el primero saliese con la cabeza torcida. O al menos esa impresión causaba su encornadura torcida, con una cepa más alta que

FERIA DEL PILAR

Plaza de toros de la Misericordia.

Lunes, 6 de octubre de 2008. Tercera corrida. Menos de media entrada. Toros de Conde de la Corte y María Olea, mal presentados, fuera de tipo, con hechuras y comportamiento de bueyes; el 2º destacó dentro de un orden.

Luis Miguel Encabo, de lila y oro. Media pasada desprendida (silencio). En el cuarto, pinchazo hondo y cuatro descabellos. Aviso (silencio).

Fernando Robleño, de blanco y oro. Estocada baja (petición y vuelta al ruedo). En el quinto, estocada y cuatro descabellos. Aviso (saludos).

Alberto Álvarez, de tabaco y oro. Estocada corta (saludos). En el sexto, media muy atravesada y cinco descabellos. Aviso (palmas de despedida).

la otra: que le había dado un aire. No paró de buscar la huida. Luis Miguel Encabo lo banderilleó muy fácil —a ver, si el buey pasaba por ahí con la vista puesta en el horizonte— y lo toreó muy abierto, aprovechando viajes y querencias. El otro se

arrancaba al palillo, medio dejándose sin celo. Sonó un aviso por la demora del descabello.

A Fernando Robleño le funcionó estupendamente la cabeza para darle al segundo, que tenía el cuello como el morro de un Simca 1000 tras chocar contra un árbol, su distancia y su altura. A su aire lo entendió perfecto. Fue el único y el más agradecido, queriendo coger y seguir más los vuelos, pero en cuanto le bajaba la mano protestaba. Anduvo bien Robleño con él. La estocada caída le restó eco a la pañolada, que se quedó en una vuelta al ruedo. El astifino zamacuco de 588 kilos que era el quinto se le venía siempre andando y orientado, frenado y a la faja. FR hizo un esfuerzo de guerrear.

Alberto Álvarez se estrelló contra un playero tercero que ni pasaba, entre pitonazos de morucho, que más que tirar cornadas pegan palotazos. Lo intentó el hombre con denuedo con un sexto que al menos le valió por el izquierdo, aun sin descolgar nunca, para esbozar sus modos y mostrar su voluntad.

www.zabaladelaserna.com



Fernando Robleño dio la única vuelta al ruedo